



# El hombre y los Andes

---

## Homenaje a Franklin Pease G.Y.

### Capítulo 30



Javier Flores Espinoza  
Rafael Varón Gabai (editores)



Tomo II

Este libro corresponde al tomo 161 de la colección Travaux de l'Institut Français d'Études Andines (ISSN 0768-424X)

© Por el Fondo Editorial de la  
Pontificia Universidad Católica del Perú  
Plaza Francia 1164, Lima-Perú  
Teléfonos: 330-74 10, 330-74 11  
Telefax: 330-7405  
Correo electrónico: feditor@pucp.edu.pe

*Derechos reservados*

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

ISBN: 9972-42-512-6 (rústica)  
No. de Depósito Legal: 1501052002-5220 (rústica)  
ISBN: 9972-42-513-4 (tela)  
No. de Depósito Legal: 1501052002-5221 (tela)

Impreso en el Perú - Printed in Peru  
Primera edición, diciembre de 2002

*Fotografía de solapa*

Franklin Pease García Yrigoyen en el decanato de la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en noviembre de 1998. Archivo Franklin y Mariana Pease.

*Fotografías de carátula*

Peruviae Auriferae Regionis Typus (1574), Diego Méndez. Biblioteca Nacional del Perú  
Don Felipe Túpac Amaru I (siglo XIX), Anónimo. Museo Nacional de Arqueología,  
Antropología e Historia del Perú

El Inicio de la Procesión (siglo XVII), Anónimo

La Procesión del Corpus Christi en el Cuzco. Arzobispado del Cuzco (Fotografía: Daniel Giannoni)

Chaco de vicuñas (detalle). *Trujillo del Perú (siglo XVIII)*, Baltasar Jaime Martínez Compañón (Fotografía: Daniel Giannoni)

Descensión de la virgen al lugar sagrado del Sunturhuasi, Anónimo. Iglesia del Triunfo, Catedral del Cuzco (Fotografía: Colección Privada)

FLORES ESPINOZA, Javier F., ed.  
El hombre y los Andes. Homenaje a Franklin Pease G.Y./  
Javier Flores Espinoza y Rafael Varón Gabai, eds.--  
Lima: PUCP, 2002.

/PEASE GARCÍA YRIGOYEN, FRANKLIN/BIOGRAFÍAS/BIBLIOGRAFÍAS/  
POBLACIÓN INDÍGENA/INDÍGENAS/ CONQUISTA/COLONIA/  
ETNOHISTORIA/HISTORIOGRAFÍA/ICONOGRAFÍA/ETNOGRAFÍA/  
ARQUEOLOGÍA/ANTROPOLOGÍA/HISTORIA/PERÚ/COSTA/SIERRA/  
HISTORIA DEL ARTE/HISTORIA ECONÓMICA/HISTORIA DEMOGRÁFICA/  
LINGÜÍSTICA/CRÓNICAS/

## Chancas e incas: un nuevo examen

---

### 1. Introducción

El interés por conocer las modalidades de la expansión incaica en la región de Vilcashuamán hizo, por un lado, que revisara crónicas y documentos administrativos coloniales impresos, en los que encontré que en la región hubo diversas sociedades, entre ellas la chanca, a la cual se le asignan papeles decisivos a comienzos del siglo XV. Estas fuentes presentan, a su vez, informaciones dispares sobre aspectos cronológicos, territoriales y político-sociales.<sup>1</sup> Por otro lado, revisé la producción historiográfica regional sobre la época tardía prehispánica (900-1532 d.C.) y encontré que estos trabajos reproducen acríticamente dichas informaciones coloniales.<sup>2</sup>

Desde el lado de la historia, las investigaciones tampoco han avanzado al encuentro con la arqueología. El historiador Huertas (1992: 27) lamenta que la cerámica andahuaylas (!?), que él supone chanca, no haya orientado el trabajo de los arqueólogos, pero no brinda evidencia alguna para sustentar su afirmación. Por otro lado Pease (1995a: 119), tal vez más crítico, indica que la arqueología actual no ha aclarado nada sobre los chancas. Quizás una de las razones para el escaso conocimiento que se tiene en la actualidad sobre este tema, sea que las investigaciones arqueológicas sobre el Periodo Intermedio Tardío en la región, se han ocupado sobre todo de los chancas y han utilizado las fuentes coloniales como textos histórico de valía absoluta (sobre los chancas véase Lumbreras 1959, 1974; Matos, 1959; Chahud 1966; González Carré et al. 1987; González Carré 1992; Valdés, Vivanco y Chávez 1990; para una mayor aproximación a los chancas véase también a Pesce 1942; Guillén 1946; Bonavia 1964, 1968).<sup>3</sup>

El presente ensayo, basado en la documentación colonial, intenta en primer lugar examinar la calidad de las fuentes coloniales más relevantes sobre los chancas.

- 1 Para los fines del presente trabajo, la región de Vilcashuamán corresponde a la provincia de Andahuaylas, la zona norteña de Ayacucho y el departamento de Huancavelica.
- 2 El trabajo de Rostworowski (1997) constituye una excepción y atañe al episodio decisivo y triunfal de Pachacútec Inca Yupanqui sobre los chancas, que se sustenta en una profusa dilucidación cronística.
- 3 Estudios recientes también señalan que las versiones consignadas sobre los chancas deben considerarse como relatos más míticos que históricos (Rostworowski 1988; Zuidema 1989).

Segundo, se hace una lectura distinta de las informaciones escritas y, tercero, se presentan nuevos datos sobre la distribución geográfica chanca durante el Horizonte Inca.

Abordo estos puntos planteando como hipótesis que la sociedad chanca era una de varias que se vio forzada a migrar a la región y que sobrevivió en territorios pequeños por un periodo más breve del señalado tradicionalmente. La causa de este periplo sería la sequía prolongada que afectó a los Andes centrales debido a un cambio climático a comienzos del Periodo Intermedio Tardío.

Su actuación no concluyó con la derrota ante los incas; más bien, unos continuaron ejerciendo sus tradicionales y legendarias funciones como guerreros incorporados en los ejércitos incaicos, en tanto que otros habrían sido asimilados como *yanas* al servicio de ciertas *panacas* reales cuzqueñas, y otros más habrían mantenido una discreta presencia en pequeñas aldeas, las más de ellas quizá albergando *mitmas*, otras tal vez sólo a los desplazados.

## 2 Las referencias coloniales

Las versiones coloniales usadas en el presente ensayo son las de Garcilaso de la Vega (1959a), Guamán Poma (1980a), Cobo (1956a), Cieza de León (1984b, 1985a), Betanzos (1987), Sarmiento de Gamboa (1943) y las "Informaciones" de Toledo (1940).<sup>4</sup> Destacaré sobre todo la obra de Garcilaso, quizás el cronista más conocido en lo que respecta a la información sobre los chancas. Luego enfocaré brevemente el contexto global de la obra de Guamán Poma de Ayala y en algún momento incorporaré a la discusión algunos datos importantes como los de Murúa (1987) y Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamayhua (1993), referentes a temas afines a los chancas.<sup>5</sup>

En términos generales debo señalar que los relatos de Garcilaso sobre los chancas tienen un enorme significado para el estudio de la conformación del estado incaico. Además, actualmente tienen implicancias sociopolíticas para la reinención de identidades regionales, pues su obra en conjunto sirvió en el pasado para la sustentación de movimientos restauradores nacionalistas. En tal sentido considero que ella es más un "manifiesto" —cuyos efectos ni siquiera pudo prever— que un texto histórico *strictu sensu*, y que sus referencias sobre los chancas son inverosímiles.

4 Inicialmente me guíé con la relación de cronistas proporcionada por Rostworowski (1997). Sin embargo, la hermenéutica de estas fuentes señala que en general, los escritos de Garcilaso (1959a) contienen informaciones sustantivamente alteradas, mientras que las obras de Betanzos (1987), Cieza (1984b, 1985a) y Sarmiento (1943) consignan relatos más verosímiles. En general se sabe que los informantes, intérpretes, administradores y los propios cronistas tamizaron a su vez las informaciones que daban, recibían o registraban según sus percepciones e intereses personales (Pease 1995a; Rowe 1946, 1980, 1985; Murra 1978; Julien 1993; Malpass 1993; Rostworowski 1997; Salomon 1999).

5 A diferencia de regiones como Huánuco (Ortiz de Zúñiga 1967-72), Puno (Diez de San Miguel 1964) o la costa norte (Netherly 1978), no se conocen hasta hoy documentos como las visitas, que con seguridad ampliarían nuestro conocimiento sobre la configuración político-social de la región.

Entre las informaciones señaladas por Garcilaso, interesa en esta ocasión el tema del “tiempo y espacio cultural chanca”. En lo que respecta a la secuencia histórica, Garcilaso (1959a) construye su propia cronología inventando hechos y creando personajes, modificando en muchos casos las citas de los cronistas que consultó según su propio parecer (José Cárdenas, com. pers.). El Inca-cronista extendió el tiempo de los eventos guerreros entre chancas e incas, retrocediendo hasta los míticos soberanos como los gobernantes luchadores, y mostrando a Huiracocha Inca como el vencedor de estas guerras. Cobo (1956a) es aún más confuso en relación a los Incas victoriosos, pues señala a Huiracocha y a Pachacútec, lo cual le “...descalifica como informante” (Rostworowski 1988). Pareciera que esta información proviene de la lectura que el Padre Cobo hizo de la obra de Garcilaso de la Vega.

Al referirse al espacio ocupado por los chancas, Garcilaso señala territorios extensos que van desde Apurímac hasta los actuales departamentos de Ayacucho y Huancavelica (Garcilaso 1959a, II: Lib. IV, Cap. XV; Libro V, Cap. XIX). Cobo, por su parte, los ubica solamente en Andahuaylas (Cobo 1956a, II: 73) y Oliva (1998) al parecer reproduce la información de Garcilaso.<sup>6</sup>

Cotejando la narración del Inca con versiones cronísticas más serias, se percibe la confusión a que llegó y la intención que tuvo para intentar convertir a los Incas míticos en históricos y extender en demasía el territorio chanca. El cotejo sirve también para dar nuevos alcances sobre la temporalidad de este conflicto y sobre las fronteras territoriales chancas.

Aunque no vale para los tiempos primordiales de los encuentros entre ambas entidades, el cuestionamiento a fondo de las afirmaciones de Garcilaso se ve reforzado con las declaraciones que algunos *curacas* locales le dieron a Toledo durante su viaje por Vilcashuamán en 1571 (Toledo 1940). Los declarantes eran nativos afincados en la región, algunos de ellos actores en muchos de los eventos finales del Tahuantinsuyu, y otros personas de primera generación que recordaban diversos hechos contados por sus mayores (véase la sección cuatro, *infra*).

¿Qué otras razones, entre las que han sido señaladas por los investigadores, movieron a Garcilaso a mostrar una historia incaica larga e ideal (Pease 1995a: 375), de prolongadas conquistas y de heroicos gobernantes? ¿Por qué Garcilaso presentó a los chancas ocupando extensos territorios? ¿Su benevolencia tuvo algunas motivaciones personales y otras de contenido político-cultural?

6 En general, los investigadores que han trabajado críticamente sobre el autor y su obra (Pease 1995a; Durand 1962; Levillier 1940; Pärssinen 1992, entre otros) han dilucidado certeramente las fuentes que usó para escribir sus *Comentarios Reales* (1609), concluyendo que en gran parte son de segunda y tercera mano. Señalan también las amistades que cultivó en su Cuzco natal hasta 1561 (Porras 1968), en que se trasladó a España a los 21 años, y la correspondencia que mantuvo con viejos amigos de su juventud.

Aún más crítico, Levillier (1940) tiene, en general, un concepto negativo de su obra y la cataloga como infundada, inventada o mal informada. Murra (1978: 228-236), más puntual, considera poco confiables las informaciones referentes a la secuencia histórica y las glorias de la dinastía inca. Pease (1995a:42) las considera “una interpretación personal”. Rostworowski (1988: 58-59) señala que Garcilaso distorsionó los hechos al indicar a Huiracocha y no a Pachacútec como el vencedor de los chancas, como un reflejo más de la disputa entre panacas a la que el Inca no habría estado ajeno.

La argumentación de Garcilaso parece inventada para crear una nación chanca grande, poderosa y de larga data. Para él, los incas no podían haber enfrentado en sus orígenes legendarios y míticos a una minúscula población guerrera. Me parece que hubo una “intencionalidad política” en Garcilaso al mostrar a sus ancestros como los vencedores de una sociedad poderosa de extensos dominios, para que así se viera a los incas como aún más grandes y poderosos. Al sentir y exhibirse personalmente como inca, ¿acaso Garcilaso no quiso inventar una sociedad incaica estable, longeva, heroica y poderosa?

Garcilaso aparentemente no visitó la región ni conoció a los chancas de la temprana colonia, como si lo hicieron Cieza de León, Sarmiento de Gamboa, el propio virrey Toledo y los recopiladores de sus “Informaciones”. ¿Recogería esta información marginal ya en España, a través de la correspondencia con antiguos amigos de su juventud? Es posible que el huamanguino fray Jerónimo de Oré, autor de diversos libros y con quien tuvo varios contactos (Tord 1992: 24), le haya brindado datos sobre los chancas.<sup>7</sup> De haber sido así, ¿acaso fray Jerónimo de Oré no distorsionó intencionalmente la historia chanca, intentando mostrar que los antiguos pueblos de su región eran sociedades política y socialmente complejas, lo cual habría encajado perfectamente con el proyecto de Garcilaso?<sup>8</sup>

Esta distorsión de la realidad y de los hechos son frecuentes entre algunos cronistas, y esa forma de engrandecer una sociedad o una región parece ser constante en la historiografía andina. Hay un precedente histórico muy ilustrativo de la utilización de la obra de Garcilaso con fines políticos. En el primer tercio del siglo XVIII, la población noble nativa del Cuzco, motivada por la lectura de la historia incaica idealizada, gestó un “movimiento nacionalista” con fines restauradores incaistas (Rowe 1954).

Debido al indigenismo, que copaba un sector de las esferas intelectuales capitalinas y provincianas, en las primeras décadas de este siglo muchos investigadores interesados en crear identidades regionales inventaron “comunidades imaginadas” (Anderson 1991) de grandeza étnica. Éste sería el caso chanca, sobre el cual los historiógrafos de la región escribieron relatos gloriosos sin ningún fundamento arqueológico y etnohistórico, logrando que sus narraciones fuesen consideradas una “historia real”. Debido a esta apologética, realizada entre la década de 1930 y 1990, se ha convertido en tradición el señalar linderos, dominios y sucesos vinculados a los chancas como si fueran realmente históricos. Y hoy en día, la nueva historiografía sigue usando a aquellos autores para “demostrar” la existencia de la “gran nación chanca”. En este caso, Garcilaso sirve para los nuevos proyectos de creación de identidades.<sup>9</sup>

7 De ser así, debió ocurrir antes del encuentro personal que el docto franciscano tuviera con Garcilaso en 1612. Según la versión del Inca, en aquella ocasión le entregó tres ejemplares de *La Florida* y cuatro de los *Comentarios reales* (Garcilaso 1944, III: 182 [IIa Pte., Lib. XVII, Cap. XXX]).

8 Tampoco se ve que Garcilaso haya tomado dichas informaciones del padre Acosta, a quien cita en distintas ocasiones. Por el contrario, Acosta señala que los chancas estaban dentro de los linderos de Andahuaylas (Acosta 1954: 220 [Lib. VI, Cap. XX]). ¿Tomó los datos referentes a los lugares chancas de Blas Valera, otro cronista citado en los *Comentarios reales*? Al parecer no fue así.

9 Véase también Urrutia (1983) para el caso de los pocras.

Una detenida lectura de la obra de Guamán Poma también revela informaciones contenciosas referidas a los chancas. Guamán Poma de Ayala, lugareño y conocedor de la región de Vilcashuamán gracias a sus propias andanzas, estuvo largamente vinculado —familiar y administrativamente— a la región, al parecer desde la fundación de Huamanga. Poseía tierras en Chupas, cerca de la ciudad de Huamanga (Prado Tello y Prado Prado 1991). Era gobernador de la provincia de Lucanas, al sur de Ayacucho, e intérprete en las visitas de Huamanga de 1594, efectuadas por Solano Figueroa, y por Albornoz en los tiempos del Taquí Onkoy (Adorno 1978). Sin embargo, son escasas sus referencias a la región de Vilcashuamán. Pueden más bien considerarse referencias generales y en algunas ocasiones contradictorias, como en los relatos referidos a episodios bélicos entre incas y chancas; a las poblaciones locales relacionados con Choclococha; a eventos relacionados con Ancohuayllo; o también cuando le asigna a “Yahuar Uacac Inga” la victoria sobre los “changas” (Guamán Poma 1980a, I: 85).

### 3. El probable escenario central andino entre 900 y 1400 d.C.

A partir de las investigaciones llevadas a cabo por Thompson et al. (1979, 1985, 1987) en el nevado de Qelqaya, entre el Cuzco y el lago Titicaca, sabemos que unos drásticos cambios climáticos se habrían producido después de aproximadamente 900 d.C. Este cambio mermó las fuentes de agua y devino en sequías prolongadas con efectos dramáticos en los Andes centrales y centro-sureños.

Estos datos han servido también para que se plantee una hipótesis novedosa que postula que los cambios climáticos estarían correlacionados con las modificaciones político-sociales ocurridas en diferentes momentos en la costa y en la sierra (Moseley 1992; Shimada et al. 1991; Kolata 1993). Kolata (1993) y sus colegas corroboran las informaciones de Thompson con datos palinológicos obtenidos del estudio de la sedimentación del Lago Titicaca, y sugieren que los efectos catastróficos producidos en las postrimerías del desarrollo tiahuanaco (900-1200 d.C.) serían consecuencias de esta sequía. De una u otra forma eran tiempos en que colapsaron primero Huari y después Tiahuanaco, iniciándose el crítico Periodo Intermedio Tardío.

Los territorios central y sur andinos habrían ingresado entonces a una turbulencia y anomia generalizada hacia 900 d.C., que duraría hasta después de 1300 d.C. (Thompson et al. 1987). Durante este periodo convulso debieron deambular por la sierra central *ayllus* y pequeñas tribus en busca de recursos más estables donde asentarse. Eran tiempos de un reacomodo general de los pueblos, incluso procedentes de regiones distantes, que se afincaron en pequeños bolsones de tierra algo fértiles en la cuenca del río Pampas, como podría ser el caso del grupo huanca del valle del Mantaro. Esa misma etnia también tenía asentamientos en Huancavelica. Murúa (1987: Lib. 4, Cap. VII) los presenta en batallas con los guamán en Choclococha. ¿Batallas por el control del agua o de espacios más húmedos? Cuando Pachacútec se internó en la región como parte de sus primeras conquistas al Chinchaisuyo, encontró a los huancas ya establecidos en Tayacaja-Huancavelica (Santa Cruz Pachacuti 1993: 221).

Hay referencias etnohistóricas más bien míticas, o de hechos y mitos superpuestos que expresarían de alguna manera la historicidad de algunos eventos dramáticos sucedidos en el periodo inmediatamente anterior a los incas. Diferentes documentos escritos registran "héroes culturales" tales como Manco Cápac, Pariacaca (Taylor, ed., 1987: Caps. 6, 7, 8, 16; Rostworowski 1988: 24), Uscovilca y Ancovilca; estos dos últimos fueron los míticos fundadores chancas (Sarmiento de Gamboa 1943: 162-63 [Caps. XII-XIII]), que habrían estado trajinando territorios en busca de tierras fértiles o fundando lagunas y abriendo acequias, unos llevando varas mágicas y otros, como los llacuaces, "...un puñado de tierra" (Rostworowski 1988: 24; véase también Duviols 1973).

Si efectivamente se produjeron aquellos desplazamientos poblacionales, sería una nueva modalidad de la composición multiétnica que históricamente ha prevalecido en la zona. La presencia de diferentes sociedades no sería una consecuencia exclusiva de una política de traslado compulsivo de pueblos realizado primero por los huaris y después por los incas, como explica Zuidema (1966). En todo caso, estos movimientos habrían coadyuvado las políticas de estrategia poblacional de esos estados.

El desplazamiento de grupos humanos diversos dentro y hacia la región no terminó con los incas, sino que prosiguió durante la colonia, ya fuera en forma individual o colectiva, como se percibe en la revisita de los chocorbos hecha en 1683 (Huertas, González Carré y Granda 1976). Sin embargo, estos movimientos demográficos posteriores pueden deberse a motivos políticos en contextos coloniales, y no sólo por causas extra-sociales.

#### 4. Los chancas: una propuesta

Los documentos coloniales son bastante confusos e incompletos al identificar a las sociedades prehispánicas, sobre todo en esta región. Se denomina etnias tanto a sociedades claramente identificadas etnohistóricamente (los huancas), como a grupos de pobladores según el nombre de su aldea, agregándosele un sufijo que vendría en gentilicio.

Una lectura cuidadosa de los documentos coloniales revela que unas diez sociedades habrían existido en la región antes de la presencia inca, entre las cuales destacaban los tanquiwas y los chancas (mapa 1). Los tanquiwas aparecen como una sociedad relativamente grande, dispersa en un área más o menos significativa de la cuenca del río Pampas y no circunscrita sólo al sitio de Huambalpa, como se entiende al leer literalmente las fuentes escritas.<sup>10</sup> Los chancas, por otro lado, aparecen como una entidad que protagonizó sucesivas guerras con los incas pre-estatales, cuya derrota dio origen al Tahuantinsuyu. Habrían ocupado una pequeña región al este del río Pampas, a donde llegaron después de deambular por distintos territorios buscando donde establecerse. La tradición, y sólo ella, denomina región chanca a los territorios de Ayacucho, Apurímac y Huancavelica, lo cual en gran

10 Zuidema (1966: 70) aporta datos etnográficos que permiten pensar que ellos ocupaban un área más extensa.

parte ha hecho que se sobredimensione la historia chanca y que se le adjudique formas de organización de una sociedad compleja, lo cual al parecer no coincide con las referencias escritas y su cultura material. El historiador Huertas (1990: 19-42) también ha cuestionado que hayan ocupado esos departamentos.

Los orígenes de los chancas y su mítico traslado desde Choclococha (Cieza 1984b: Cap. XC; Betanzos 1987; Sarmiento de Gamboa 1943) se remontarían a poco antes del siglo XIV, cuando se produjo una relativa recuperación de la humedad del medio ambiente (Thompson et al. 1987) gracias al incremento de las lluvias, y quizá sólo a fines de dicho siglo se convirtieron en una sociedad intrínsecamente guerrera, algo más numerosa y la más importante de la región.

Los documentos coloniales dejan entrever que su existencia no se prolongó más de una centuria, aproximadamente, incluyendo el asentamiento primigenio de sus fundadores Anco Huayllo y Uscovilca (Sarmiento de Gamboa 1943: 163), y probablemente hasta comienzos del siglo XV, cuando los guerreros comandados por Astohuaraca y Tomayhuaraca fueron derrotados por los escuadrones de Pachacútec (Cieza 1985a: Cap. XLVI; Sarmiento 1943: 168-71). Los primeros chancas corresponderían a la época de los héroes civilizadores Uscovilca y Ancohuayllo, y los últimos a la de los jefes guerreros que iniciaron las conquistas, incluido el Cuzco (Betanzos 1987: 23, 24).

¿De dónde vinieron los chancas históricos? ¿Cuál era su lugar de origen? Sólo sabemos que sostenían proceder de la *pacarina* de Choclococha, al igual que muchas otras sociedades, entre ellas los soras y angaraes (Albornoz 1989: 169; Cieza 1984b: 254). Aún en tiempos de Cieza de León, un informante chanca reconocía a esta laguna como su adoratorio más importante. Ésta y otras referencias al santuario de Choclococha deben tomarse sólo como una percepción y no como su lugar de origen histórico, como refiere la historiografía regional. Es un caso similar al de los incas, con sus míticos fundadores Manco Cápac y Mama Ocllo que salieron del lago Titicaca para fundar el Cuzco, y nada más. Éste es otro ejemplo de la actitud acostumbrada de los pueblos andinos de “apoderarse” de fuentes de agua, como las lagunas, para así dignificar sus orígenes y los de sus fundadores. Es solo un evento mítico de creación para sacralizar su ascendencia.

No creemos que originalmente hayan sido pastores de puna ubicados en las riberas de esta laguna, los que emprendieron las conquistas en procura de tierras *kishuas*. Debió ser un pueblo de una zona templada, entre la cuenca media del Pampas y el río Mantaro, o con mayor probabilidad cerca a Parcos, en la actual provincia de Lircay (Huancavelica); así es como interpreto la referencia proporcionada por Betanzos. Este cronista señala que:

“...estando este Uscovilca en el Pueblo de Paucaray que es tres leguas de Parcos entró en consulta con los suyos que orden deviesen tener para este hecho y viendo que su poder era grande acordaron en su acuerdo que debían ir sus capitanes a descubrir por la parte de Condesuyo tierras y provincias y así mismo por la parte de Andesuyo a lo mismo y que el así mismo con sus dos capitanes de los suyos y con la gente que le quedase fuese por el medio destas dos provincias derechamente a la ciudad del Cuzco y que desta manera sería señor de toda la tierra y que el de su mano sujetaría al Viracocha Ynga y así salio de su acuerdo y desque hubo salido mando que para un dia señalado se juntase toda su gente en aquel pueblo e llano de Paucaray do el era natural y

ansi se juntaron todos los suyos el dia que les fue mandado...” (Betanzos 1987: 23-24 [1551: Cap. VI]).

Betanzos (1987: 33) es aún más explícito al señalar “...que ansi mismo habia enviado Uscovilca desde su pueblo Paucaray a descubrir y conquistar las provincias e pueblos que hallases... hasta aquella parte de los chiriguanaes que es doscientas leguas y mas a donde llegaron desde este Paucaray...”<sup>11</sup>

La posible historicidad de los héroes fundadores se percibe en otros pasajes de Betanzos (1987: VI, VII, VIII y IX) que contrastan con la información de Sarmiento. Refiere Betanzos que en tiempos de Huiracocha Inca había más de 200 señores alrededor del Cuzco, entre ellos un señor chanca llamado Uscovilca que lideraba a seis capitanes, quien se iba a enfrentar a los cuzqueños, primero con Huiracocha y luego con Pachacútec, quien le derrotó y mató. Betanzos lo muestra como un guerrero histórico de carne y hueso hacia 1438 d.C., como compañero de armas de Tomayhuaraca, aquel a quien otros cronistas como Sarmiento de Gamboa (1943: Caps. 27-28) asignan un papel protagónico en la guerra con los incas. La historicidad de Uscovilca se explicita aún más en el cantar (*taqui*) que recordaba a Pachacútec como vencedor de Uscovilca (Betanzos 1987: 61 [Cap. XIII]); o junto a Ancovilca, como fundadores de las parcialidades chancas de Andahuaylas (Sarmiento de Gamboa 1943: 163).

Por otro lado, aun si aceptáramos que los enfrentamientos con los chancas se iniciaron con los míticos Incas Cápac Yupanqui e Inca Roca, como dice Garcilaso (1959a, II: Lib. IV, Cap. XV; Lib. V, Cap. XVII), y los comparamos con el tiempo promedio de gobierno de los Incas históricos (Rowe 1946), todas las guerras no se extienden más allá de cien años antes de 1438, la fecha propuesta por Rowe para el inicio del gobierno de Pachacútec. Garcilaso al parecer confundió eventos y personajes, trastocando la secuencia dinástica y creando la suya. Cuando menciona a Cápac Yupanqui e Inca Roca pareciera estar refiriéndose a los míticos Incas de la lista tradicional de gobernantes, pero en realidad serían Incas históricos. Por lo menos el primero, Cápac Yupanqui, comandó ejércitos de conquista en tiempos de Pachacútec (Cieza 1985a: Cap. XXXIV; Santa Cruz Pachacuti 1993: 211, 214, 216; Pärssinen 1992: 81, 221, 222), mientras este soberano permanecía en el Cuzco. Cápac Yupanqui fue hermano y corregente de Pachacútec (Pärssinen 1992).

Encontramos un respaldo a nuestra tesis de un enfrentamiento chanca-inca en épocas tardías, y al mismo tiempo a que Pachacútec y Túpac Inca Yupanqui (y no los gobernantes anteriores a ellos) fueron quienes les vencieron y conquistaron, en las respuestas dadas por las autoridades locales al interrogatorio a que los sometió Toledo en el Tambo de Vilcas el 27 de enero de 1571, camino al Cuzco. Dos *cura-*

11 La historiografía regional tradicional afirma que el Paucaray referido por Betanzos (1987: Cap. VI) corresponde al sitio del mismo nombre cerca a Huamanga, y así “prueba” que los chancas eran originarios de la zona. Sin embargo, hay por lo menos tres lugares en la región con el mismo nombre y señalar su correspondencia con el primigenio sitio chanca es de por sí problemático. En mi opinión, el Paucaray que señala Betanzos, y también Santa Cruz Pachacuti (1993: 221), es el Parcos de Huancavelica, y no aquel cercano a Huamanga al que se refiere la historiografía regional. En segundo lugar, el Paucaray cerca a Andahuaylas sería un sitio chanca fundado quizá en memoria de su tierra de origen, el Paucaray de Parcos.

cas de Parinacochas, don Alonso Caquia Guanaco y don Juan Chanca Vilca, de 85 y 93 años, respectivamente, manifestaron que efectivamente fue Túpac Inca Yupanqui quien conquistó la región.

Algunos días más tarde, siempre camino al Cuzco, dos *curacas* locales declararon también ante Toledo en el tambo de Piña, el 31 de enero de 1571. El de Lurin Changa, don Pedro Asto, de 80 años de edad, dijo que fue Pachacútec quien "...comenzó a conquistar estos reynos e despues acabo de conquistar Topa Inga Yupanqui su hijo". ¿Este curaca sería uno de los que quedaron de la diáspora chanca? El otro, don Cristóbal Guamán Arcos, *curaca* de Andahuaylas de 80 años más o menos, también respondió que fue el hijo de Pachacútec, Túpac Inca Yupanqui, quien conquistó esos reinos (Toledo 1940: 47-52).<sup>12</sup>

Estas informaciones merecen algunos comentarios. Las respuestas de tres de los cuatro interrogados señalan que fue Túpac Inga Yupanqui quien conquistó la región y uno respondió que fue Pachacútec. Esta preferencia de las tres respuestas se debería, en mi opinión, a que la pregunta formulada empujaba a una respuesta obvia. La pregunta era: [diga] "Sy es verdad que Topa Inga Yupanqui hijo de Pachacuti Ynga Yupanguí fue el que conquistó estos reynos". Las siguientes preguntas también inducían una respuesta esperada. De otro lado, ninguno de los interrogados respondió que fue algún Inca anterior a los dos mencionados, es decir los Incas míticos. La certeza de las respuestas se acrecienta porque proceden de ancianos de etnias locales, en quienes aún estaban frescas las versiones que seguramente oyeron a sus padres, que habrían sido testigos o actores de aquella guerra.<sup>13</sup>

Lo que parece indudable es que los chancas fueron guerreros por antonomasia, asentados en Andahuaylas y que desplazaron por la fuerza a los quechuas nativos (Cieza 1984b: 254) a comienzos del siglo XIV (Rowe 1946: 189). Posteriormente continuaron guerreando hasta disputarle la hegemonía a los cuzqueños, que también anexaban territorios siguiendo la lógica de ciertas sociedades andinas de este periodo.<sup>14</sup>

Por último, todas las evidencias etnohistóricas no "garcilacianas" señalan que los chancas sólo ocupaban el valle de Andahuaylas, divididos en dos parcialidades (Sarmiento de Gamboa 1943: 163), la de Lurinchanca (con Huranmarca como asentamiento principal, fundado por Ancovilca) y la de Hananchanca, con Andahuaylas

12 La edad declarada por los *curacas* locales indica que presumiblemente habían nacido en tiempos de Túpac Inca Yupanqui.

13 La complejidad y longevidad de esta entidad política podría entenderse más si la contrastamos con otras sociedades del mismo Periodo Intermedio Tardío. Por ejemplo, para el reino Chimor de la costa norte, los documentos coloniales dan mayores detalles sobre el significativo número de gobernantes chimúes y sus respectivas obras (Rowe 1970). En cambio, las personas entrevistadas por Cieza (1984b: Cap. XC) a su paso por la región de Andahuaylas sólo hablan de dos hechos significativos y de personajes muy próximos a ellos en el tiempo. Recordaban dichos entrevistados las hazañas de sus fundadores, e incluso refirieron que luego de muertos fueron embalsamados y convertidos en huacas que presidían a los ejércitos en campaña, entre otros actos (Sarmiento de Gamboa 1943: 163). ¿Es acaso posible que estas informaciones efectivamente reflejen una menor complejidad cultural y el menor tiempo histórico chanca?

14 Esto contradice la idea presente en algunos investigadores (Duviols 1980a; Pärssinen 1992; Pease 1995a: 103; Ziolkowski 1997), que señalan a manera de hipótesis la inexistencia de estas guerras entre incas y chancas, que sólo eran parte de un ritual de conquista.

como asentamiento principal, fundado por Uscovilca. Después de muertos, ambos personajes se convirtieron en ídolos sagrados. Como huaca, Uscovilca tenía casa en Andahuaylas (Albornoz 1989: 181; véase también Toledo 1940).

## 5. Los chancas en el Tahuantinsuyo

La riesgosa situación de la zona caracterizada por pueblos beligerantes, expresada en la guerra entre chancas e incas, habría hecho que el estado inca diseñase un conjunto de medidas políticas para la región, de alguna manera especiales, previas o paralelas a la fundación del *huamani* de Vilcashuamán:

a) Una política de pacificación de la región, posterior a la derrota chanca. El área nuclear de la región de Vilcashuamán habría sufrido sucesivas campañas militares desde el gobierno de Pachacútec hasta el reinado de Túpac Inca Yupanqui, que consolidó el dominio de la región. Según Pärssinen eran acciones militares que los gobernantes debían realizar para “confirmar su autoridad política entre los líderes provinciales, en un acto de legitimación que cada nuevo soberano hacía al asumir el poder” (Pärssinen 1992: 72).

b) El traslado de poblaciones chancas. No sabemos con exactitud que pasó con la población derrotada. Los documentos escritos dan referencias parciales sobre dirigentes guerreros que se integraron al ejército incaico, probablemente con sus respectivas tropas. A uno de ellos lo encontramos dirigiendo el asalto a las poblaciones no chancas de la misma región de Vilcashuamán, comandados por Anco Huallu (Sarmiento de Gamboa 1943: 192-93) y secundando los ejércitos de Cápac Yupanqui. Aun con esta demostración de lealtad y sometimiento, “no estaba terminada la disputa entre los Inka y Chanka”, y en previsión de una rivalidad creciente los incas gestaron el homicidio del guerrero chanca, el cual se frustró por una infidencia familiar y llevó a su auto-exilio en la región selvática (Cieza 1985a: 144-45; Sarmiento 1943: 194), probablemente a la región de Lamas.

Otro ejemplo de integración de grupos chancas al ejército inca es el de un contingente en el frente del Titicaca, comandado por Astohuaraca y Topa Guasco (Cieza 1985a: 140-41, 144-45). Enterados de la frustrada traición cuzqueña contra Ancohuayllu, pidieron reincorporarse a su lugar nativo, lo que fue aceptado por Pachacútec.

En suma, luego de la guerra entre chancas e incas, el estado cuzqueño trocó el castigo inicial de los experimentados guerreros andahuaylinos por el soporte militar, incorporándolos a su victorioso ejército. En otras palabras, los chancas de alguna manera sustentaron las primeras campañas militares incas, e incluso parece que formaron parte del contingente militar estatal hasta las épocas finales del Tahuantinsuyu. Así los encontramos en la guerra entre Huáscar y Atahualpa (Sarmiento 1943: 257).

¿Qué lógica o principio inca sustentó la transformación de uno de los grupos guerreros anti-incaicos más fieros, en custodios del Tahuantinsuyu? Además del ejemplo señalado también sucedió lo mismo con los aguerridos cañaris, convertidos en selectos guardianes de los Incas. Podría ser que estos hechos sean ejemplos de los múltiples principios de gobierno incaicos, ejercidos en pro de equilibrios socio-políticos.

Aun después de que algunos grupos chancas fueron asimilados al ejército incaico, otros grupos habrían sido reasentados como *mitmas* en otras regiones en el *huamani* de Vilcashuamán y fuera de él. La expulsión de poblaciones nativas de sus lugares de origen era una práctica generalizada, en algunos casos desplazándolos cada cierto tiempo de un lugar a otro, y en otros asentándolos en forma permanente en un sitio, como los soras en Cochabamba (Santa Cruz Pachacuti 1993: 297, 298). Estos reasentamientos se dieron después de Pachacútec, hasta el reinado de Huayna Cápac.

De Ribera y de Chaves (Jiménez de la Espada, ed., 1965, I: 203 [1586]) refieren siete asentamientos "...enteramente de indios chancas de la provincia de Andahuaylas...", en la actual provincia de Angaraes (Huancavelica).<sup>15</sup> Esta región está a unos 250 km al noreste de Andahuaylas. Los *mitmas* chancas compartían el territorio con los angaraes locales y otros *mitmas* forasteros llevados desde Cajamarca, Cuzco y Huarochirí (Jiménez de la Espada, ed., 1965, I: 203 [1586]; véase el mapa 2).

Tres casos de posibles reasentamientos chancas fuera del *huamani* de Vilcashuamán corresponden, primero, a *ayllus* de este grupo que se encontraban en una "hacienda" "...de indios chancas en la doctrina de Zurite", cerca del Cuzco, según el *Aviso* de 1690 (Heffernan 1996). Éstos podrían haber sido *mitmas* chancas reasentados en la pampa de Anta, tal vez para un mejor control inca. También les encontramos en las punas de Huarcocondo, como en el poblado de Pampaconga hacia 1649 (Glave y Remy 1983: 317, 318). ¿O se trataría acaso de poblaciones chancas remanentes, que luego de la derrota ante los incas se refugiaron en Jaquijaguana, como lo sugiere la lectura de Betanzos (1987)? Este lugar está a aproximadamente 150 km al este de Andahuaylas, y a unos 30 km del Cuzco (véase el mapa 2).

El segundo caso corresponde a chancas asentados hacia 1550 en la región occidental del Cuzco, en San Jerónimo de Chancabamba (Puente 1992: 356), junto a los guamanpalpas, lo que señalaría una tendencia a reubicarlos en regiones contiguas al Cuzco, tal vez, como ya se indicó, para un mejor control estatal, o quizás se trate de aldeas surgidas luego del desbande producido tras el triunfo de Pachacútec.

El tercer caso corresponde a chancas reasentados en Macaji, un poblado situado en la provincia serrana del Chimborazo, en el Ecuador actual (Archivo Nacional de Historia, Fol. indig. C-2, citado en Granda 1987: 7).

Por último, Betanzos nos proporciona un dato explícito para las décadas finales del Tahuantinsuyo, al señalar que al reestructurar algunas instituciones cuzqueñas, Huayna Cápac incrementó las rentas del *mallqui* de Pachacútec, asignándole nuevas tierras para su culto "...en los valles cercanos al Cuzco y que de allí trujesen el servicio de los que así labrasen y criasen a la casa de Inga Yupanqui y así traían frutas y maíz nuevo ... y demas desto mando que los soras y lucanas y *changas de Andahuaylas* que fuesen de este bulto y a el le sirvieran porque fueron las primeras provincias que este señor Inga Yupanque en su vida conquisto y sujeto..." (Betanzos 1987: 182, 183; subrayado nuestro). Esto habría sucedido unos cincuenta años después del enfrentamiento entre incas y chancas (véase el mapa 2).

15 Nótese que en las dos ocasiones mencionadas, los autores señalan explícitamente que los chancas eran de Andahuaylas.

**Bibliografía***Fuentes impresas*

- Acosta 1954.  
 Albornoz 1989 [1584].  
 Ávila 1966 [¿1598?] 1975 [¿1598?].  
 Betanzos 1987 [1551].  
 Cieza de León 1984b [1550], 1985a [1554].  
 Cobo 1956a.  
 Díez de San Miguel 1964.  
 Garcilaso de la Vega 1944 [1609], 1959a.  
 Guamán Poma de Ayala 1980a [1615].  
 Jiménez de la Espada, ed., 1965, I.  
 Murúa 1987 [1611].  
 Oliva 1998.  
 Ortiz de Zúñiga 1967-72.  
 Prado Tello y Prado Prado 1991.  
 Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua 1993 [1613].  
 Sarmiento de Gamboa 1943 [1572].  
 Taylor, ed., 1987.  
 Toledo 1940 [1570], 1958.
- Fuentes secundarias*  
 Adorno 1978.  
 Anderson 1991.  
 Bonavia 1964, 1968.  
 Chahud 1966.  
 Durand 1962.  
 Duviols 1973, 1980a.  
 Glave y Remy 1983.  
 González Carré 1992.  
 González Carré, D. Pozzi-Escot, M. Pozzi-Escot y C. Vivanco 1987.  
 Granda 1987.  
 Guillén 1946.  
 Heffernan 1996.
- Huertas 1990.  
 Huertas, González Carré y Granda 1976.  
 Julien 1993, 1998.  
 Kolata 1993.  
 Levillier 1940.  
 Lumbreras 1959, 1974.  
 Malpass 1993.  
 Matos Mendieta 1959.  
 Morote Best 1974.  
 Moseley 1992.  
 Murra 1978.  
 Navarro del Águila 1983.  
 Netherly 1978.  
 Pärssinen 1992.  
 Pease G.Y. 1995a.  
 Pesce 1942.  
 Porras Barrenechea 1968.  
 Puente Brunke 1992.  
 Purizaga 1967.  
 Rostworowski 1988, 1997.  
 Rowe 1946, 1954, 1970, 1980, 1985.  
 Salomon 1999.  
 Santillana 1999.  
 Shimada, Scaf, Thompson, Moseley-Thompson y Byrd 1991.  
 Tello 1937.  
 Thompson y Moseley-Thompson 1987.  
 Thompson, Moseley-Thompson, Bolzan y Koci 1985.  
 Thompson, Moseley-Thompson y Koci 1979.  
 Tord 1992.  
 Urrutia 1983.  
 Valdés, Vivanco y Chávez 1990.  
 Ziolkowski 1997.  
 Zuidema 1966, 1989.

